

Tradición y evolución

Este es también tema de viejas discusiones que con el tiempo ha ido colocando a los artistas marciales en una controversia de la que es difícil escapar: por un lado están los que dicen practicar artes marciales, y por otro, los que dicen trabajar sistemas modernos o actuales. Vaya por delante, que yo soy de los que no me siento capaz de tomar partido por una de las dos opciones.

¡Tradición o modernidad! Esta cuestión es muy importante para todos los que practicamos Kenjukabo porque nos sitúa en el tiempo, nos ofrece una perspectiva y una visión de conjunto. Dicho de otra forma, es importante saber de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde nos dirigimos. De no hacerlo, corremos el riesgo de perder el rumbo.

La historia tiene su hilo conductor en el tiempo a todos los niveles y en todas las actividades. Elementos del pasado conviven con elementos del futuro y conforman nuestro presente. Hoy nos sentiríamos ridículos con los atuendos típicos de la época renacentista y si diéramos un paseo con ellos por el metro de Madrid provocaríamos la risa de muchos. Pero lo mismo pasaría si retrocediéramos en el tiempo 4 ó 5 siglos vestidos con unas prendas deportivas, tejanos ceñidos, un pendiente en cada oreja y un tatuaje en la muñeca derecha.

Cada época tiene sus características propias y sus artes de lucha específicas que son como son, por toda una serie de factores ambientales, técnicos e históricos. El pasado y la tradición nos aportan datos, ideas y ejemplos magníficos que nos pueden ser útiles para enriquecer nuestra forma de ser actual. Quiero recordar unas palabras de Chuang-Tse: *“Aquél que se basa en el conocimiento de lo pasado, gobierna la existencia del presente y es capaz de comprender los orígenes de todo. Este es el eterno comienzo del principio”*.

Según el diccionario, “tradición” es *“conjunto de usos, ideas y valores culturales y morales transmitidos de generación en generación”*. Esta definición esconde un aspecto, para mí, esencial. Es el que se refiere a los “valores culturales y morales”, éste es el fruto que debemos saber aprovechar del pasado.

El espíritu de sacrificio, el afán de superación y mejora, la constancia, el respeto, la autodisciplina, la humildad, son valores que dan color a esa atmósfera disciplinada que ha rodeado siempre la práctica marcial. Este es un elemento clave, pues en esta disputa, como en todas, es importante separar el grano de la paja y saber diferenciar la esencia de lo accesorio.

Forma y contenido son las dos partes de nuestro protagonista. En términos de defensa personal los principios y los conceptos llenan el contenido de nuestras sesiones de trabajo y llegar a dominar el sistema significa dominarlos y entenderlos de arriba abajo. Son la espina dorsal del Kenpo Kenjukabo y sin ellos éste no tendría sentido de ser. El resto compone la forma o el envase de nuestro Kenjukabo y hay que saber colocar cada cosa en su sitio.

En torno a las artes marciales siempre ha existido un respetuoso ritual que ha sobrevivido por muchos años al paso del tiempo. El saludo, la ceremonia de pase de

grado y toda una serie de actos le dan a la práctica marcial un aire exótico a los ojos de una persona que ignora las costumbres orientales. Estos ritos, detrás de los cuales se esconde un homenaje a la “entrega” y al respeto entre los hombres, son para mí elementos de la “forma”, no del “contenido”; aunque también opino que es importante conservarlos, pues favorecen el proceso de aprendizaje del estudiante.

Esos ceremoniales predisponen al estudiante al esfuerzo, le ayuda en su concentración, le permite olvidar la vida ajetreada en la que estamos inmersos y por lo tanto mejora nuestro rendimiento marcial, tanto física como intelectualmente.

Ahora bien, dependiendo de los objetivos que nos propongamos, la tradición es más o menos relevante. Para alcanzar por ejemplo un nivel técnico óptimo en cualquier arte o lucha, el componente “ritual” no es imprescindible.

En nuestra familia Kenjukabo somos tradicionales en cuanto al “corazón” y las relaciones entre sus miembros se refiere. No queremos favorecer la formación de personas agresivas e insensibles.

A lo largo de la práctica marcial, el estudiante debe asimilar los rasgos físicos o mecánicos del sistema adecuándolos a sus características individuales. Pero, también, y al mismo tiempo, tendrá sensaciones y sentimientos muy variados consigo mismo y con el resto de los compañeros. El instructor debe estar alerta para intervenir positivamente, estableciendo un diálogo sincero (de igual a igual) con el estudiante. Para mí este es el secreto del éxito en una escuela de artes marciales.

Por lo tanto, es necesario que prestemos atención a la relación instructor-estudiante porque va a ser fundamental. Pero también conviene que maticemos esa afirmación de que “*en la tradición todo es bueno*”. Yo por lo menos no lo creo.

Muchos de los grandes maestros del pasado eran transmisores de costumbres que hoy tacharíamos de retrógradas y atrasadas. Por ejemplo, en la Okinawa anterior a la era Meiji (que vio la luz en 1868), la mujer no podía practicar Karate, ya que le estaba prohibido. Entonces sólo los hijos de las familias adineradas eran aceptados por los Maestros de Karate. Existían toda una serie de hábitos o costumbres típicas de la época que hoy calificaríamos de reaccionarias. Afortunadamente muchas de esas cosas son hoy solo viejos recuerdos.

Por otra parte, muchos instructores que se reivindicaban como tradicionales, o estilos que hacen lo propio, se han quedado anquilosados en un aspecto esencial: su técnica y movimiento se han quedado obsoletos en lo que a defensa personal se refiere.

La búsqueda de la efectividad requiere de la evolución

Hoy no podemos luchar como lo hacían hace (sic) 1000 ó 500 años, pues la sociedad y este no es un aspecto baladí, ha cambiado de forma extraordinaria. Los atuendos, los lugares en que vivimos, los medios técnicos y multitud de cosas han evolucionado mucho en poco tiempo. Lógicamente las Artes Marciales han tenido que evolucionar atizadas por la necesidad de ofrecer respuestas ante la demanda de seguridad de la sociedad.

En nuestro sistema, las posiciones y las características del movimiento antiguas están a salvo en el programa de “formas” o “katas” que trabajamos. Algo así como tener en la videoteca unas cuantas películas de cine mudo que todavía nos emocionan.

Sin embargo, el tiempo que dedico a su estudio en mis clases no es excesivo. Nos centramos en el combate (no sometido a ningún reglamento ni prohibición) y en la defensa personal, auténtico pilar de nuestro sistema.

Quiero recordar las palabras de James Mitose: *“Cuando el estudiante haya aprendido los fundamentos del Kenpo, deberá experimentar por su cuenta con el fin de ofrecer contribuciones prácticas al arte”*.

El Kenpo ha evolucionado de forma increíble en los últimos 50 ó 60 años gracias al trabajo de grandes maestros como James M. Mitose, William Chow, Thomas Young, Ed Parker, A. Emperado, Ralph Castro, Thomas Barro Mitose, Raúl Gutiérrez y otros muchos. Mi maestro, Javier de Miguel, es un magnífico ejemplo de la incesante búsqueda por mejorar.

Ninguna de estas personas son superhombres que tienen unas cualidades sobrehumanas, ni mucho menos. Su valor radica en que tras años de práctica tuvieron la osadía de investigar, aportar y desarrollar el sistema, tanto a nivel de los conceptos e ideas como en las formas de movimiento. Todos debemos ofrecerles tributo por su mentalidad innovadora y por su capacidad creadora que convierte a los sistemas Kenpo en inmejorables herramientas de defensa personal. Por otro lado, el conocimiento del cuerpo humano y sus posibilidades son hoy muy superiores al que existía a principios de siglo. Es por lo tanto lógico y deseable que los métodos y los programas de entrenamiento recojan y se apoyen en este desarrollo con el fin de conseguir mejores rendimientos.

Esas tendencias a innovar han generado numerosos sistemas y corrientes dentro del Kenpo. Y aunque en algunos rincones de la familia marcial existe sectarismo, en general, opino que la existencia de la diferencia es buena siempre y cuando se trabaje de forma respetuosa y tolerante con los demás.

La evolución dirigida con coherencia y rigor es algo que la propia naturaleza lleva en sus entrañas. De hecho, la necesidad de evolucionar es una de las lecciones que nos han legado algunos de los grandes maestros del Budo como Funakoshi Gichin, Jigoro Kano o Morihei Ueshiba. Ellos, a partir de su conocimiento y experiencia, crearon, modelaron y pulieron nuevas formas de pensamiento y acción, en ocasiones yendo contra los sectores más tradicionalistas y conservadores del momento. Gracias a su labor, sus respectivas artes conocieron una difusión sin precedentes sobre todo en occidente.

Nadie es dueño de “la verdad absoluta” y ese principio de relatividad nos convierte a todos en copartícipes de la vía del enriquecimiento y de la evolución. Un sistema que se digne de ser inteligente debe despertar en cada estudiante su espíritu creativo y animarle a aportar, ésta es la clave. Si el sistema favorece la libre expresión del practicante, el sistema se transforma en arte, y el arte, no lo olvidemos, es lo que es gracias a la mano del artista.

De cualquier forma, tradición y modernidad son dos caras de la misma moneda y, por lo tanto, son inseparables. Esa es la filosofía de los que practicamos Kenjukabo; no renunciamos ni al pasado ni al futuro, somos *“tradicionales de corazón y modernos en el movimiento”*.

Gorka Asiain
(Cinturón Negro 4º Dan)